

Literatura y otros lenguajes artísticos: manifestaciones contemporáneas

*Literature and other artistic languages: Contemporary
manifestations*

Lucía Caminada

Universidad Nacional del Nordeste, Argentina

lucia.caminada@comunidad.unne.edu.ar • orcid.org/0000-0002-5477-8219

Carlos Dámaso Martínez

Universidad Nacional de las Artes - Instituto de Literatura

Hispanoamericana de la Universidad de Buenos Aires, Argentina

cdmartine@hotmail.com

Silvio Mattoni

Universidad Nacional de Córdoba - Consejo Nacional

de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

silviomattoni@yahoo.com.ar • orcid.org/0000-0003-4449-6186

Recibido: 05/06/2022. Aceptado: 20/06/2022

Resumen

Este trabajo cumple la función de introducir el Dossier “Literatura y otros lenguajes artísticos: manifestaciones contemporáneas” haciendo un sintético desarrollo de algunos problemas teóricos e interrogantes que circulan en los artículos que lo componen. ¿Cómo pensar la relación entre la literatura y otros lenguajes artísticos? ¿Las relaciones entre imagen y literatura pueden producir narrativas con rasgos propios, caracterizadas por ser intersticiales? La propuesta invita a examinar diversos lenguajes híbridos desde lo interdisciplinario, a repensar la literatura en el intento de delinear subjetividades marcadas por miradas contemporáneas complejas y duales. Ocupándose de la literatura y de sus diálogos o confrontaciones con la gran área de los lenguajes visuales, los artículos del dossier ponen de relieve algunos de los muchos vínculos que existen entre la escritura y la imagen, aún inagotables para los estudios literarios.

Palabras clave: literatura y artes visuales, literatura y cine, palabra e imagen

Abstract

This text fulfills the function of introducing the Dossier “Literature and other artistic languages: Contemporary manifestations” making a synthetic development of some theoretical problems and questions that circulate in the articles. How to think the relationship between literature and other artistic languages? Can the relations between image and literature produce narratives with their own, interstitial features? The proposal invites to examine different hybrid languages from interdisciplinary approaches, to rethink literature in the attempt to delineate subjectivities marked by complex and dual contemporary views. Dealing with literature and its dialogues or confrontations with the great area of visual languages, the articles in the dossier highlight a good number of links that exist between writing and image, still inexhaustible for literary studies.

Keywords: literature and visual arts, literature and cinema, word and image

La propuesta de este dossier parte de un sencillo interrogante: ¿cómo pensar la relación entre la literatura y otros lenguajes artísticos? Entre ellos, principalmente nos interesaron en esta propuesta las vinculaciones entre la palabra y la imagen, entre poéticas artísticas que se manifiestan en narrativas híbridas y se expresan en diversas manifestaciones, generando percepciones, lecturas y configuraciones estéticas innovadoras en la producción artística contemporánea. Por eso, cabe preguntarse nuevamente: ¿las relaciones entre imagen y literatura, o entre literatura y sonido, pueden producir narrativas con rasgos propios, caracterizadas por ser intersticiales? A partir de esta segunda pregunta que nos realizamos, proponemos que la imagen puede interpretarse en su modo narrativo desde diferentes ángulos, ya que en esas relaciones hay algo que está más allá de lo que visiblemente observamos.

Las relaciones entre palabra e imagen son tan antiguas como la literatura, que desde sus orígenes introdujo la écfrasis como un momento de su conjunto narrativo. Pero también quizás se trata de relaciones antiquísimas en la composición de imágenes, que acaso desde siempre ilustraron o se refirieron a un contenido verbal. La modernidad les impuso a tales relaciones de traducibilidad, nunca total, siempre problemática, una dislocación que produjo nuevas formas de narrar, de leer, de interpretar y

de representar. En este dossier se analizan algunas de esas poéticas artísticas que inducen a narraciones híbridas, a juegos entre imágenes y literaturas que al mismo tiempo divergen de los usos de la descripción o de la ilustración y convergen en nuevas formas de representar la experiencia.

No es ajeno a las conjeturas de los ensayos que aquí se reúnen el hecho de que esos lenguajes híbridos, verbales, visuales, técnicos o tecnológicos, pueden traslucir también nuevos modos de la subjetividad contemporánea.

Por otro lado, es importante destacar que el arte contemporáneo no solo incorporó el orden de las palabras en sus contornos –como se hizo con títulos, temas, paralelismos entre imágenes y formas, entre despliegues en el espacio y desarrollos en el tiempo, como suponía una división clásica–, sino que el concepto y hasta la grafía se volvieron modos internos de la obra artística. En ámbitos de la así llamada “poesía visual”, por ejemplo, no se puede ya discriminar qué corresponde al arte conceptual y qué sigue dependiendo de una forma de literatura.

La propuesta invita, desde lo interdisciplinario, a repensar la literatura en el intento de delinear subjetividades marcadas por miradas contemporáneas complejas y duales. Tal es el efecto que puede producirse en el sujeto lector, o en el sujeto espectador a través de las relaciones de palabras, textos y diálogos en la producción audiovisual (cine, video y otros formatos).

El recorrido de lectura y estudios que propone este dossier comienza con un artículo de Silvio Mattoni, “La imagen fantasma: falta y foto en dos novelas de Mario Bellatin”, donde se plantea una vez más la cuestión de las relaciones complejas entre texto e imagen cuando se proponen en la unidad de un libro. Se trata entonces de analizar dos obras breves del autor latinoamericano Mario Bellatin, donde la yuxtaposición de un relato novelesco con series de fotografías no se presenta como una ilustración del texto por las imágenes ni tampoco como alguna suerte de descripción verbal de estas últimas. La divergencia entre las fotos y lo narrado se acentúa además por el uso de ciertos epígrafes que reproducen momentos o elementos del texto al pie de unas fotos cuyo contexto parece

radicalmente diferente. El artículo explora entonces los fenómenos de sentido que surgen de esa distancia entre fotos y relatos, que ambos libros sin embargo incitan a subsanar. La lectura, en ese caso, debería descifrar lo que falta en el sentido lineal, lo que en las fotos no ilustra nada y lo que en los textos también se escapa porque resulta indescriptible. En particular, en las narraciones de Bellatin, esa falta en el sentido, o esa falla en la ilustración que convierte toda imagen en un fragmento de una totalidad inaccesible, acaso inexistente, se relaciona con el contenido de los relatos, donde sendos héroes (en una de las novelas, un famoso escritor japonés; en la otra, un narrador conjeturalmente autobiográfico) están privados de una parte de sus cuerpos. Más allá de que la parte corporal ausente, de nacimiento o accidentalmente sufrida, sea un absurdo, como la cabeza de Mishima, o un efecto de realidad, como el brazo del narrador, se trata de exponer ante la imaginación aquello que ninguna imagen podrá representar, y de reclamar entonces el auxilio de la reflexión. Así, la concepción de la imagen del cuerpo propio, atravesado por las palabras, se revelaría tan fragmentaria como la de un espejo o, en estas novelas de Bellatin, como unas fotografías en un archivo cualquiera.

Al final de cada novela, la búsqueda crítica habrá pues de asignar un sentido posible a los fragmentos, a las fotos, no para aclarar el sentido de lo narrado, sino para sobrepasar su íntima circularidad, dado que ambos relatos tienen una estructura recursiva, con reiteraciones y recomienzos, y se interrumpen sin necesidad de postular alguna suerte de desenlace. Y si los textos manifiestan la discontinuidad estructural del lenguaje, las fotos no van a subsanar esas interrupciones, esa fragmentariedad, mediante alguna vía de escape imaginaria que ilustraría la serie de aventuras de los personajes, sino que antes bien acentuarán el efecto de discontinuidad. Algo falta en las palabras, toda imagen es parcial, y también el cuerpo que escribe, como el cuerpo que lee, como el cuerpo que mira, son incompletos de nacimiento. Las alusiones psicoanalíticas del autor le permiten al artículo conjeturar algunas posibles relaciones con la teoría de la constitución subjetiva del cuerpo como imagen y de su fractura simbólica según las especulaciones de Jacques Lacan.

La relación entre fotografía y literatura es retomada por Fernando Moreno para analizar el relato “Laberinto” del escritor chileno Roberto Bolaño. En ese cuento, la fotografía se sitúa en el centro de un dispositivo que incluye, activa y fundamenta la fabulación y la invención. El artículo analiza los modos en que Bolaño recurre al recurso de écfrasis narrativa, que se trata justamente de un procedimiento que implica introducir un relato al describir la historia representada en un objeto o en una obra artística. Al apelar a este recurso, la consecuencia es un relato que, según la hipótesis de lectura de Moreno, se separa de la representación estrictamente realista, proponiendo un espacio laberíntico, compuesto por múltiples caminos y senderos, en el que resuenan voces dispares de todo tipo. A raíz de esta propuesta, lo que emerge del nexo entre literatura y fotografía se centra en el laberinto, concebido tanto como concreción de una escritura o como poética, como un factor determinante de un cuestionamiento a propósito de las posibilidades del lenguaje y de las libertades de la imaginación en su tarea de construir y desplegar mundos y sentidos. El laberinto, además de identificarse en el texto del escritor chileno, se construye en el archivo fotográfico incluido en este artículo, que incluye fotografías que tejen vínculos con la realidad extratextual.

Otro artículo que incluimos en el eje temático de la relación dialógica entre literatura y fotografía pertenece a Lucía Caminada, una especialista en su estudio y autora de *La mirada dislocada* (2020), un libro que se ha ocupado centralmente de las relaciones complejas entre las obras literarias y la imagen desde el punto de vista conceptual e histórico. En el artículo incluido en este dossier, se dedica a analizar una serie de textos del escritor alemán W.G. Sebald, especialmente su novela más difundida, *Vértigo*, publicada en 1990, y también *Campo Santo* y *Sobre la historia natural de la destrucción*.

Caminada descubre en las lecturas realizadas sobre estos libros que en la intersección de esta combinación de escritura e imágenes se revela casi imperceptiblemente una mirada interior y, a la vez, deja traslucir que el autor selecciona “imágenes mentales y recuerdos” que le sirven para configurar su historia íntima, personal y un contexto histórico concreto. Ambos aspectos se combinan y especialmente las fotografías evocan el

pasado y lo capturan como algo real y lo perpetúan en una experiencia sensible de una dimensión profunda de lo íntimo. Es por eso que esta combinación de dos dispositivos, el de la escritura y el de la imagen, permiten al lector “recordar, observar y preservar”. En la obra de este escritor, asevera Caminada, “la fotografía constituye la materialidad del proceso narrativo, dialogando con espacios y tiempos cuya intensa carga emocional se encuentra ligada a cambios socio culturales”.

Otro aspecto importante que destaca la autora del artículo es que la fotografía en los libros de Sebald no tiene la función de ilustrar lo que dicen las palabras, lo que comunica la escritura. A veces, como un relato tiene autonomía, en otras ocasiones entabla el diálogo con las palabras, con sus significaciones y sentidos. En esa relación y en sus intersticios, la imagen también puede funcionar como “prueba” o como un documento verificador. Así como en sus ensayos sobre el diálogo entre la escritura literaria y la imagen fotográfica o con las artes visuales sobre Cortázar, las vanguardias literarias y, especialmente, el surrealismo, en este artículo Caminada explora la complejidad de esta relación entre dos lenguajes artísticos y observa sus variaciones combinatorias, sus particularidades semióticas y estéticas.

Por otra parte, pasando al universo del cine y la literatura, este dossier incluye dos artículos que analizan transposiciones cinematográficas, en los cuales los vínculos entre el séptimo arte y la literatura crean un lenguaje particular, reparando en la re-narración y otros recursos.

El primer artículo que encontramos al respecto, es el de Carlos Dámaso Martínez que escribe “Variaciones en la transposición al cine de un cuento de Silvina Ocampo: *El impostor*, de Alejandro Maci”. El texto se centra en el análisis de la transposición del cuento “El impostor”, de Silvina Ocampo, publicado en 1948 y llevado al cine bajo el mismo título en 1997 por Alejandro Maci, si bien el proyecto había sido iniciado por María Luisa Bemberg en 1994 y no pudo ser finalizado debido a su fallecimiento. Centrándose en la noción de transposición y desde un enfoque crítico, el autor analiza las diversas variantes que llevan a pensar este concepto como transformación semiótica posible de identificar en el pasaje de un lenguaje

a otro. Esta reflexión teórica para pensar los lenguajes visuales y su conexión con el mundo de la literatura, lo lleva a confrontar el análisis con otra transposición fílmica del mismo cuento, realizada por Arturo Ripstein con el guion de Manuel Puig en 1984. En la película de Ripstein resulta sumamente curiosa la transposición de género que realiza así como la trayectoria del fantástico al melodrama y las variaciones del modo en que lo pensaba en su guion originariamente Puig, quien para marcar esas diferencias con lo que hizo Ripstein lo publicó en formato de libro en 1985, con el título *La cara del villano*.

Al seguir en este eje que resalta la transposición en la literatura y el cine, en “Hacia una estética de la espera. Apunte sobre la transposición cinematográfica de *Zama* por Lucrecia Martel”, Gonzalo Córdoba Saavedra se enfrenta a la lectura específica de la obra del escritor cuyano y su posterior realización cinematográfica por la reconocida cineasta argentina Lucrecia Martel. Al partir de la base de que Antonio di Benedetto conocía muy bien las reglas y mecanismos del séptimo arte, es posible identificar en su literatura algunos elementos narrativos que puso en marcha. Asimismo, desde el ámbito del cine, nuevamente la maquinaria literaria ha sido transpuesta al lenguaje cinematográfico. Lucrecia Martel estrenó en 2017 su adaptación de la obra cumbre del autor mendocino, *Zama*, e inmediatamente se transformó en una película aclamada por la crítica especializada. El artículo estudia los recursos que Martel utiliza para dotar a Diego de Zama de ciertas características que lo hacen un personaje distinto al que encontramos en el libro. La espera, la lentitud, el paisaje, son retomados para pensar este vaivén entre literatura y cine que crean un enfrentamiento y diálogo de lenguajes.

Alejándonos un instante de las áreas más tradicionales para pensar el vínculo entre literatura y artes visuales, como lo son el cine y la fotografía, nos vamos a una propuesta que disloca la mirada y nos coloca frente a un tropo aún poco indagado desde el área de las Letras. Al hacer hincapié en el eje de escrituras visuales y técnicas, Anahí Ré, en su artículo “Escrituras asémicas: temporalidad y heterotopía en el nuevo orden informacional”, nos lleva en primer término a preguntarnos de qué hablamos cuando nos referimos a escrituras asémicas. La autora parte de la base de que en

nuestra vida diaria la escritura se impone en todos los ámbitos ya que es una idea dominante que focaliza los abordajes en su función comunicativa o de registro. Esta forma de concebirla trae como consecuencia directa que se desestimen e ignore el potencial que habilita la reflexión sobre su dimensión estética, técnica, epistemológica y ontológica. Este ejercicio de reflexión resulta de cabal importancia para nutrir la práctica y el pensamiento sobre las prácticas de lectura y escritura, aun en los casos en los que el objetivo sea cultivarlas como mero vehículo de comunicación.

Al tener en cuenta este panorama, las escrituras asémicas, han sido abordadas y estudiadas desde las disciplinas que involucran a las artes visuales, pero aún se encuentran marginalizadas dentro de los estudios literarios. En este trabajo la autora propone caracterizar y conceptualizar estas escritura asémicas y para esto recurre al diálogo y a la fricción con las escrituras algorítmicas. Se pregunta, por tanto, por los efectos de sentido que se pueden atribuir a las prácticas de escrituras asémicas en el marco del giro informacional.

Por último, el nexa entre arte y literatura es retomado en el artículo de Valeria Agustina Noguera, “Entre las palabras y las imágenes: *La princesa de mis sueños*, de Fernanda Laguna”, donde analiza una obra de esta autora que podría considerarse en principio dentro de lo que se suele denominar “libro de artista”, si no fuera por la importancia de la escritura literaria en su composición. Entre imágenes y poemas, la artista realizaría más bien un nuevo modo del relato autobiográfico, o quizás la construcción de un personaje que se identifica con su nombre propio. Pero como bien señala la autora del artículo, no se trata solo de una coexistencia de las imágenes con el discurso poético, cuya primera persona podría considerarse a la vez como una referencia a la experiencia y como una máscara tradicional del yo lírico, sino que lo visual, las apariciones plásticas, se introducen en la estructura misma del poema. Se destaca en el ensayo la manera en que el uso del verbo “ver”, en un texto particular, produce por parte de Fernanda Laguna la unificación de poema y visión, por lo cual la poesía no sería tampoco una écfrasis, la descripción de un cuadro, sino el registro de lo que aparece, de las imágenes del mundo como formas de la vida. Al mismo tiempo, los dibujos, collages y pinturas de Fernanda

Laguna no se detienen en el sitio tradicional del cuadro, como si se hubiesen generado solo en una necesidad expresiva y en el oficio técnico de pintar, sino que se acercan al tono sentimental de los escritos.

La poesía sería entonces mirada en acto, registro verbal de lo que aparece ante los ojos, aquello que los afecta como emoción, pasión o mera impresión; mientras que las imágenes, irónicamente cargadas de una reminiscencia infantil, serán “pensativas”, momentos de reflexión, de recogimiento, como si los ojos se cerraran ante esas “princesas” de sueño para sentir entonces el paso del impulso vital y del tiempo por el cuerpo de la artista. En resumidas cuentas, el libro de Fernanda Laguna se podría también clasificar como una suerte de diario hecho de anotaciones líricas y de recortes visuales. Pero su carácter intermedial, como se subraya en el artículo, no solo afecta las series de imágenes y de poemas o anotaciones, distorsionándolas por contaminación mutua, sino que modifica además la posibilidad misma de un diario, ya que su intimidad resulta cuestionada: esa “princesa de mis sueños” resulta ser no una autobiografía en fragmentos, como registros de momentos de una vida, sino una exposición de la intensidad afectiva de los lugares comunes, que hace imposible distinguir la supuesta belleza del *kitsch*, y que incluso rebasa la violencia de tales distinciones. Lo que la imagen piensa, lo que el poema ve sería acaso la disolución festiva de los límites no solo entre pintura y escritura, sino también entre lo elevado y lo banal, entre el arte y lo que ciertas frases hechas recortadas vuelven a traer, su vida indiferenciada.

A lo largo de este recorrido por la literatura y su diálogo o confrontación con la gran área de los lenguajes visuales, hemos podido leer distintas propuestas que ponen de relieve algunos de los muchos vínculos que existen entre la escritura y la imagen, aún inagotables para los estudios literarios.